

ROMANCES

TRADUCCIÓN

DE LA SEGUNDA ELEGÍA DE TÍBULO

Dame vino, y que Liéo
 Mis nuevas angustias calme,
 Y mis párpados cansados
 Apacible sueño embargue.
 Dormir anhelo beodo :
 ¡No me despertéis, mortales !...
 En tanto mi triste amor
 Cesará de atormentarme.
 ¡Triste, que guarda al bien mío
 Un Argos inexorable !
 Duro cerrojo defiende
 La su puerta de diamante.
 Puerta que al amor te cierras,
 ¡Mala nube te maltrate !
 ¡Maldígale el alto Jove
 Y á rayos te despedace ! —
 ¡Ay ! no. Mis ruegos te venzan.
 Á mí, sólo á mí te abre ;
 Y en silencio... no rechinen
 Tus goznes, y me delaten.
 Perdona las maldiciones
 Á un desesperado amante.
 ¡Plegue á los cielos, oh puerta,
 Que sólo á mi frente alcancen !
 Recuerda cuántas plegarias
 Del labio mío escuchaste,
 Y las guirnaldas floridas
 Con que enlacé tus pilares.
 Y tú, mi Delia, no temas :
 Burla á tu guarda. — ¿No sabes
 Que al audaz protege Venus
 Y abandona á los cobardes ?
 Por ella el mozo novel
 Huella velados umbrales,
 Y las muchachas se mofan
 De cerrojos y de llaves.
 Del tálamo aborrecido
 Aprenden á deslizarse,
 Y de puntillas se huyen
 Al seno de sus galanes.
 Y ante el imbécil marido
 De agudas señas se valen,
 Y de los ojos emplean

El elocuente lenguaje.
 El que aspire á tus favores,
 Oh del amor blanda madre,
 No por inercia ó temor
 En yermo lecho descanse.
 No teman los amadores
 Que los roben ó los maten
 Seguros van, que es sagrado
 Quien inciensas tus altares.
 ¿Qué á mi la escarcha en las noches
 De diciembre perdurables ?
 ¿Qué á mi la lluvia prolija
 Ni los recios huracanes,
 Con tal que mi Delia amada
 Á abrirme la puerta baje,
 Y, con el dedo en la boca,
 Á su regazo me llame ?
 ¡Oh tú, varón ó mujer
 Que á mi lado pasas ! ¡Guárte ;
 No me veas !; que sus hurtos
 Ocultar á Venus place.
 Ni me preguntes mi nombre,
 Ni el pie con ruido estampes ;
 Ni con antorcha atrevida
 Reconozcas mi semblante.
 Si ya me has visto imprudente,
 No se lo digas á nadie.
 Jura por todos los dioses
 Que nada ves, nada sabes.
 ¡Ay de aquel que me descubra !;
 Que de procelosos mares
 Venus le será nacida,
 Tintos en hórrida sangre.
 Ni fe le dará el marido ;
 Que una hechicera muy hábil
 Me lo ofreció, y no hay ejemplo
 De que á sus promesas falte.
 Yo he visto á su voz moverse
 Las estrellas inmutables,
 Y retroceder de un río
 Los impetuosos raudales ;
 Y hender la tierra su canto,
 Y evocar los yertos manes ;
 Y los huesos animar
 Resto de llamas voraces.
 Ora á sus ecos parecen
 Las catervas infernales ;

Con alba leche rociadas
 Ora tornan á abismarse.
 Ora del cielo enlutado
 El torvo nublo deshace ;
 Ora en el estío ardiente
 La nieve inverniza atrae.
 Es fama que de Medea
 Guarda las yerbas fatales,
 Y que de Hécate ella sola
 Domó los rabiosos canes. —
 En quieta noche le plugo
 Con teas purificarme,
 Víctima negra inmoldando
 Del Averno á las deidades.
 Y dióme mágicos versos
 Con que á tu celoso engañes.
 Basta cantarlos tres veces,
 Y escupir cuando los cantes.
 Y despreciará al chismoso
 Que nuestro amor le declare ;
 Y dirá : « Soñando estoy »
 Aunque en tus brazos me halle.
 Mas no los cantes por otro,
 Que los cantarás en balde.
 Ciego es para mí tu dueño ;
 Lince para mis rivales.
 Pues ¿no me dijo la maga
 ¡Tan peregrina es su arte !
 Que sus conjuros y yerbas
 De mi amor pueden curarme ? —
 Premio te pido, le dije,
 No el fin de mi amor constante,
 Y que jamás de mi Delia
 Desterrar pueda la imagen.

Á LOS OJOS NEGROS

*En contestación á otro en alabanza de los
 ojos azules escrito por mi amigo el se-
 ñor don JUAN BAUTISTA ALONSO.*

En vano, Anfriso, tus versos
 Tan sonoros como dulces
 Donde los negros imperan
 Ensalzan ojos azules.
 Tan agudas sutilezas
 Tal vez la mente seducen,
 Mas el corazón rebelde
 Te niega, Anfriso, que triunfes.
 De los azules alabas
 La paz y la mansedumbre ;
 Pero Amor, hijo de Marte,
 Jamás sin lidiar sucumbe.
 Si cielos basta á llamarlos
 La color de que se cubren,

Más celestes son los negros
 Porque el sol les da su lumbre.
 ¡Tú á la noche los comparas !...
 No temo que los insultes :
 ¿Qué mucho si son estrellas
 Que embelesando relucen ?
 Y travesuelo Cupido
 Los rayos fébeos huye ;
 Y no hay pecho enamorado
 Que á las tinieblas injurie.
 En buen hora tu pasión
 De fermentidos los culpe.
 En ellos quiero perderme,
 Y no helarme en los azules.
 Mas ¿de qué valen razones
 Donde los hechos arguyen ?
 ¡Cuántos pastores amantes
 En silencio te confunden !
 Si tal vez de alguna palma
 Los azulados presumen,
 Blasonan los ojos negros
 De mil trofeos ilustres.
 Ora lánguidos te miren,
 Ora entreabiertos fluctúen,
 Ora alevosos te hieran ;
 No hay pecho que no sojuzguen.
 Tal vez agradan mirando
 Los que tú al Olimpo subes ;
 Mas los negros enamoran,
 Que amor en ellos se nutre
 ¿Y tú, que en la tez morena
 Del alma el fuego descubres,
 De azules rayos, Anfriso,
 La cobarde llama sufres ?
 El semblante más deforme
 Como ojos negros le alumbren
 Con cien mágicos donaires
 Su deformidad encubre.
 ¿Y qué es de una cara fea
 Do niñas turquíes lucen ?
 Ociosa al hijo de Venus
 En lágrimas se consume.
 Ó tú no has visto ojos negros
 Y las gracias que reunen,
 Ó hechizos te dió esa rubia
 Que tu claro ingenio ofusquen.
 ¡Qué es ver dos negros volcanes
 Que negras cejas circuyen
 Sobre una cara trigueña,
 Porque la tuestan sus luces !
 ¡Qué es ver su lindo contraste
 Que inefable gozo infunde
 Con una cándida tez
 Que á los jazmines desluzca !
 Tal de Moncayo gigante
 Sobre la nevada cumbre
 Grávida de ardientes rayos
 Se posa la parda nube.

¡ Ah! Ven al hogar de Silvia,
Que es mi bien, mi amor, mi numen;
Ven á ver sus ojos negros,
Y no los verás impune.
Y aunque ella no ha de mirarte
Cual me mira de costumbre
Ardida del fuego inmenso
Que en todas mis venas cunde;
Postrada á sus pies tu lira,
Harto será no renuncies
Á tu sonrosada Cloris
Y á sus ojuelos azules.

MI DAMA

Licio, si quieres saber
Cuál es la bella sin par
Que en amor mi pecho enciende
Y esculpida en él está,
Oye : pintártela quiero,
Y de inflexible metal
Tu corazón es formado,
Ó tú la conocerás.
Erguida lleva la frente
Que nunca supo inclinar
Ni á los encantos del oro
Ni á la lisonja venal.
No adorna el negro cabello
Con las perlas del Catay,
Y antes la encina le anuda
Que el nardo y el arrayán.
Es hechicera su boca
Por hermosa y por veraz;
Grandes, rasgados sus ojos,
Y atrevido su mirar.
Vence su pie en ligereza
Al Austro y al Vendaval :
Su talle esbelto y airoso
Desdeña el peto falaz.
Su mano, blanda y suave
Á quien amante la da,
También la lanza guerrera
Sabe robusta empuñar.
Verde manto prende al hombro,
Y apenas leve cendal
Cubre su nevado seno
Que esconde ardiente volcán;
Y aunque sus formas celestes
No cuida de recatar,
Es puro candor en ella
Lo que en otras liviandad.
Adoradores sin cuento
Sacrifican en su altar,
Y aunque á todos corresponde
Nadie envidia á su rival.

Sabe cual otro Proteo
Mil y mil formas trocar,
Que, á fuer de hembra, es caprichosa,
Y á fuer de potente, audaz.
Ora á Belona imitando
Se ciñe el casco marcial;
Ora Minerva la brinda
Con el ramo de la paz.
Ora la embriaga y la ciega
El aplauso popular
Y cambia la dulce oliva
Por el tirso bacanal.
Niña siempre por instinto,
Bien que adulta por la edad,
Si no la guían se pierde;
Sin firme apoyo caerá.
Mas la celan dos hermanas
De mayor autoridad.
¡ Plegue al cielo que las dos
No la abandonen jamás!
Una es de las grandes almas
Ídolo, á veces fatal;
La otra forma los lazos
De la humana sociedad.
Venturosa la nación
Do las tres unidas van;
Que sin *Gloria* y sin *Justicia*
¿Qué vale la *Libertad*?
Mas ya la nombré; ya sabes
Cuál es la bella sin par
Que enciende en amor mi pecho
Y esculpida en él está.

UNA NOCHE DE BROMA

Sepa el curioso lector
Que el señor don Nicolás
Tolentino Gil García
Es un señor muy formal.
Item más : es contador,
Y lo era treinta años ha,
De un conde... de no sé cuantos,
Que nunca supo contar.
Item más : ama en extremo
Á Inés, su dulce mitad,
Aunque ésta tiene un compadre
Con el item de galán.
Item más : su dulce Inés
Manda al buen don Nicolás,
Y él dice : En eso consiste
La ventura conyugal.
La casa de su excelencia
Me toca á mi manejar,
Y ella maneja la mía :
No hay cosa más natural.

¡ Oh! y ella sabe de cuentas,
Y es mucha su habilidad
En las reglas sobre todo
De dividir y restar.
Item más : don Tolentino
Tiene diez vástagos ya;
Sí, señor : que también sabe
Su esposa multiplicar.
Item más : tiene un sobrino
Que come como un gañán;
Item más : una cuñada...
¡ Éste sí que es item más!
Item : la contaduría
Da á toda esta gente pan,
Porque en la partida *doble*
Es ducho don Nicolás.
Ayer que fué su cumpleaños; —
Y en esto no hay que admirar,
Porque hay contador de grande
Que es casi una eternidad, —
Con danza y broma nocturna
Lo quiso solemnizar,
Y convidó á sus amigos
Y á toda la vecindad.
Yo vivo en el cuarto bajo
Y él habita el principal,
Y fui por tanto admitido
En su amable sociedad.
Dos docenas de mozuelas
Deseosas de bailar,
Unas codiciando amante
Y otras por tenerlo ya :
Otros tantos señoritos
Que con talante marcial
Por no haber sillas vacantes
Iban de acá para allá :
Las madres en el brasero
Hablando del temporal,
De tenderos y criadas
Ó de alguna enfermedad :
Cuatro viejos que hostezan,
Y engolfados acullá
Otros cuatro en el tresillo
Regañando por un real :
Los diez vástagos citados,
De trece años el que más,
Y otros seis de los vecinos
Armando un ruido infernal;
He aquí bien numerada
La concurrencia... Item más :
El compadre de Inesita,
Que se me olvidaba ya,
Debiendo advertir que un decen-
Viro de menor edad
De los ya citados, — y era
El mas grato á la mamá; —
Digo que un rapaz de aquellos
¡ Notable casualidad!

Se parecía al compadre
Del señor don Nicolás.
Más de una hora pasó
Celebrando cada cual
Los hechizos infantiles
Del consabido rapaz.
¡ Con qué gracia el angelito
Gritaba, comía pan!
Á uno le pedía cuartos;
Á otro le ensuciaba el frac...
Hizo treguas un momento,
Cansado ya de jugar,
Mientras todos celebraban
Su viveza natural.
Vaya, haz algo; no te duermas;
Vaya, luego dormirás;
Le decía doña Inés,
Con ternura maternal.
¿Y qué hace entonces Carlitos?
Levanta la mano y ¡zas!
Sacude una bofetada
Á su hermanito carnal.
El pobre Juan..., ya se ve;
Coge y échase á llorar,
Y su madre le regaña;
Y ¿qué ha de hacer? Lloro más.
¡ Calla, mal criado! ¡ Bruto! —
¡ Si me duele! ¡ Voto á San...!
¡ Calla! ¡ Vete! ¡ Lucifer!...
Este hijo me va á matar.
En fin, sobre el bofetón
Llevó su azotaina Juan... —
¡ Y era un sol el pobrecillo!
¡ Y parecido á papá!
Al cabo de media hora
Se restableció la paz,
Y otra media se pasó
En mirarnos y callar.
¿Cuándo se baila, señores?
Dije yo. ¡ Fatalidad!
Los músicos no vinieron.
Aun faltaba este item más.
Una guitarra con muermo
Lo pudo al fin remediar,
Y se bailó un rigodón
Con harta dificultad.
Quiso obsequiarme Inesita
Dándome para bailar
Una intendenta honoraria
Con más años que el Corán.
Y aun pensó hacerme Inesita
Una gracia singular,
Que la intendenta era allí
La primera autoridad.
Un zángano de treinta años
Entre mico y sacristán
Bailó luego la gavota
Con una niña, y muy mal.

Pero como así lo mandan
Las leyes de urbanidad,
Fuí cómplice á mi despecho
Del aplauso universal.
Que cante ahora Luisita. —
¡No, no! Me voy á cortar. —
¡Que cante! — ¡Si estoy tan ronca! —
¡La modestia! — No, no tal.
Una coplita del *Chairo*.
Te acompañará don Blas. —
Con mucho gusto. — No, no :
La guitarra está fatal. —
¡Con una voz tan bonita! —
¡Que no! Otro día será. —
¡Vaya! una copla siquiera.
¿Nos quiere usted dejar mal? —
Bien : ya que ustedes lo exigen...
Pero ¡si no sé cantar! —
¡Señorita, por favor! —
¡Señorita, por piedad! —
Yo sólo sé cantar arias. —
Y yo las sé acompañar. —
No hay excusa. — ¡Qué porfía!
¡Si luego se burlarán!...
Yo no sé si estoy en voz. —
Pruébela usted con don Blas. —
Bien : hablen ustedes fuerte;
No me oigan talarear. —
Después de veinte minutos
De probar el *mi* y el *la*,
Y de templar la guitarra,
Y de volverla á templar,
Impone don Blas silencio
Á toda la sociedad;
Se suena Luisita, tose,
Y decidese á cantar.
Mas con labio balbuciente
Y enredando con el chal,
Apenas ahulló el andante
De una *voce poco fa*.
No hubo fuerzas que la hiciesen
Hasta el alegre avanzar. —
Me da vergüenza; no puedo;
¡Bah! no hay que cansarse; ¡bah! —
En esto dieron las doce
Y empezó el ceremonial
De despedidas y besos,
Y lo de *esa casa está...*
Yo que no era de los que...
Se quedaban á cenar,
Sin decir Dios guarde á ustedes
Di á correr hasta el zaguán;
Y tal estoy de la broma,
Que antes me dejo empalar
Que otra vez ser convidado
De ningún don Nicolás.

EL GENIO. — LOS GENIOS

Ay de ti, Madrid, decía
San Vicente el de Ferrer
Cuando todo seas tiendas
En tu confuso Babel!
Si ya se ha cumplido ó no
Su profecía, no sé,
Pero el santo fué sin duda
Más santo que mercader.
Yo, ni mercader ni santo,
No merezco tanta fe
Y mi lengua no presagia
Lo que mis ojos no ven,
Porque pájaro agorero
Nunca me ha gustado ser,
Y antes que gustar un pésame
Regodeo un parabién.
¡Sí, que faltan Jeremías
Que destemplando el rabel
Clamen en prosa y en verso :
¡Ay de ti, Jerusalén!!!
Llevando, pues, la contraria,
¡Oh tres veces y otras tres
Beato Madrid, exclamo,
Y otras veinte y otras cien!
¡Dichoso pueblo, que encierra
Del Barquillo al Avapiés
Tantos *genios* creadores
Como hay vecinos en él!
En el siglo de Cervantes
Floja la cosecha fué.
¡Al fin siglo de tinieblas!
¿Qué había de suceder?
Pero el siglo en que vivimos...
¡Friolera! Ya se ve;
¡Si es el siglo de las luces,
Y la propaganda, y...! ¡Pues!
Cuenta la historia que entonces, —
Rutinas del tiempo aquel,
No osaba nadie escribir
Si no sabía leer.
Y decían á sus hijos
Los padres — ¡otra sandez! —
Aprende si has de enseñar;
Trabaja si has de comer.
Hoy para ser grandes *genios*
Y varones de honra y prez
No es fuerza que lo seamos;
Basta con quererlo ser.
¿Á qué estudiar nuestro idioma
Si á gatas en la niñez
Lo aprendemos? ¿No es mejor
Un poquito de francés?
¡Y echen guindas al que sabe
Dónde se vende el papel
Y dónde está la copiosa
Librería de *Denné*;

Y al pie de la letra puede
Traducir en solo un mes
Á *Balzac*, y á *Jorge Sand*,
Y á *Federico Soulié*.
Y más si sabe un tantico
De taquigrafía; ¿eh?
Menos corre que su mano
La góndola de Aranjuez.
Al pie de la letra dije,
Aunque resulte un pastel
Que ni se lea en París
Ni se comprenda en Jerez;
Que aquella frase famosa
Que articuló cierto rey,
La de *No más Pirineos*,
Así se debe entender.
Mas si descubre agudeza
Para rimar *ten con ten*,
Y sabe formar *en masa*
Sílabas de diez en diez;
Si gimiendo en *pie quebrado*,
Aunque no tenga por qué,
Dice : mi *misión* es ésta,
Que me la dió... no sé quién,
Cátele usted dispensado
De Dios, de patria y de ley;
Cátele usted *archigenio*
Por siempre jamás amén.
Y mil *genios* brotan hoy
Po cada *genio* de ayer.
Que en Madrid son tan fecundos
Como en su campo la mies.
El uno es *genio* varón,
El otro es *genio* mujer,
Y presumo que los hay
Hermasrodítas también;
Porque esa especie de tifus,
Con permiso de *Broussais*,
No hay edad, sexo ni clase
Donde no tenga cuartel.
Si quieres que algunas señas,
Lector amable, te dé
Por donde *el genio y los genios*
Sea fácil conocer; —
Y te advertiré de paso,
Por si aun no lo sabes bien,
Que *ser genio y tener genio*
No es uno, aquí y en *Brest*;
Porque bien puede un vocablo
Ser cosa y hombre á la vez;
Y esto va en *genios*; y basta,
Que es artículo de fe; —
Si quieres saber, repito,
Quién *tiene genio... y lo es*,
Préstame atención, que en pocas
Palabras te lo diré.
Genio, además de los *genios*
Del coplero somatén,

Es el niño de doce años
Que *ya fuma y va al café*.
Genio es la linda doncella
Que, mirando con desdén
Bajas faenas, *no tiene*
Genio de hilar ni coser;
Pero sabe analizar
Las telas de un almacén
Y hacia dónde necesita
Apéndices el corsé.
Genio es también *inspirado*
La que se suelta á leer
En el *Optimismo* y otras
Obrillas de ese jaez.
Genio es la mujer casada
Que su materno deber
Traslada á pasiega inmunda,
Plus ultra del interés,
Que aunque robusta se vea
Mas que un mozo de cordel,
Pudiera con la lactancia
Perder el brillo su tez :
La que oye y ve desde un palco
Con inefable placer
La lógica de *Antony*,
De *Marion el burdel* :
La que el alma de su esposo
Tiene por baja y soez,
Á no ser *alma de cántaro*
Como algunas que yo sé;
Y como la suya es alma
De más sublime troquel,
Sólo se aviene con otra
Que *la sepa comprender*;
Que si ayer llamaba amante
Al que hoy tirano cruel,
Fué por falta de experiencia
Y sobra de sencillez,
Y su *misión* en el mundo
Fué casarse... con cualquier,
Salvo el innato derecho
De arrepentirse después.
Y es *genio privilegiado*
El excéntrico doncel
Que á una *prójima* anticipa
Consuelos de la viudez,
Ó exclama, si ella resiste :
¡Maldita seas, mujer!!!,
Y amartilla una pistola,
Y se la apunta á la sien...
Mas ella ¡ay Dios! se desmaya...
Ó lo finge, y *Lucifer*
Anda listo, y la tragedia
Se convierte en entremés. —
Genio es también, pero *genio*
Del limbo, manso y sin hiel,
El estúpido marido
Que tiene ojos y no ve.

Genio, otrosí... Mas si á todos
 Hubiera de comprender,
 Mi catálogo de genios
 Llegaría hasta Jaén.
 Baste decir que pasando
 Por un mesón anteayer
 Oí decir : « ¡ Y qué genio!
 No lo hay en Madrid como él. »
 Me acerco al amo, y le digo :
 « Aunque sea descortés,
 ¿ Qué raro portento es ese?
 ¿ De qué genio hablaba usted? » —
 « Vale un doblón, me responde,
 Cada pelo de su piel.
 Mire usted... » Y miro; y era...
 ¡ Un caballo cordobés!

¡ SALGAMOS DE MADRID!

Si es verdad, mi dulce Flérida,
 Que tu corazón angélico
 Corresponde al fuego plácido
 Con que te amo hasta los tuétanos,
 Sube conmigo á la góndola
 Y caminito de Arévalo
 De Madrid salgamos prófugos,
 Que es pueblo dañino y pérfido.
 Rápidos como la pólvora
 Huyamos del vulgo tétrico
 De poetillas misántropos,
 Plañidores y epilépticos,
 Que, maldiciendo sacrílegos
 Del buen Horacio y su método,
 Lllaman talento á la crápula
 Y creación al retruécano,
 É invocando al hondo Tártaro
 Con chirridos de murciélago,
 Fulminan rudas apóstrofes
 Contra el pobre humano género.
 Que apenas pasiega bárbara
 Los emancipa del cuévano,
 Pesa la vida en sus vértebras
 Como el Etna sobre Encélado.
 Huyamos del Judas íntimo
 Que al amigo franco y crédulo
 Prodigia falaces ósculos
 Y después le quita el crédito.
 No oigamos la necia cháchara
 De aquel orador acéfalo.
 Que presume de Demóstenes
 Y no sabe los pretéritos.
 Huyamos de esos apóstatas
 Que gritando á ignaro séquito
 « ¡ Viva la patria y su código!... »,
 La venden después á Wéllington.
 Un ¡ adiós!, y sea el último,

Á esa caterva de médicos
 Que si visitan diez prójimos
 Dan con los nueve en el fétetro;
 Y al que la echó de demócrata,
 Y hoy con sus estafas, émulo
 De ricos-hombres y príncipes,
 Arrastra carrozas de ébano;
 ¡ Y niega un pan á los míseros
 En cuyos hombros intrépidos
 Se alzó á grandeza ridícula
 Muy superior á su mérito!
 ¡ Fuego al proyectista trápala
 Á quien das del oro inédito,
 Fiado en sus lindos cálculos
 Que pintan seguro el éxito;
 Y luego figura pérdidas
 En la bolsa ó en el piélagos,
 Y sólo cobras en lágrimas
 El capital y los réditos.
 ¡ Maldición al vil hipócrita
 Que bajo exterior ascético
 Cubre la avaricia escuálida
 Con que despoja á los huérfanos!
 No más Madrid, que su atmósfera
 Impregnan vapores fétidos,
 Y es laberinto de crímenes,
 Más confuso que el de Dédalo.
 ¿ Qué importa á placeres frívolos
 Renunciar? Sin tanto estrépito
 Podemos vivir más prósperos
 En cualquier parte...; en Cintruénigo.
 Bástanos cabaña rústica
 Bajo limpio sol benéfico
 Donde nuestro amor sin límites
 Nunca desmaye decrepito;
 Y bajo los verdes árboles
 Oler de la rosa el pétalo
 Y oír á la viuda tórtola
 Fiar sus quejas al Céforo;
 Ó á la mariposa aligera
 Perseguir con vano anhélito
 De la clavellina al pámpano
 Y del tomillo al orégano;
 Y así en ventura recíproca,
 Sin enemigos malévolos,
 Con serenidad de espíritu
 Llegar de la vida al término.

CURIOSO ROMANCE

Y VERDADERA RELACIÓN

« Gervasia, prevén las velas : —
 Roque, limpia los quinqués. —
 ¿ Ha venido el repostero? —
 Préndeme aquí un alfiler. —

Que ponga el coche Toribio
 Y vaya por Isabel. —
 Tú, Juan, arregla las mesas
 De tresillo y de *ecarté*,
 Y en la chimenea luego
 Echa dos troncos ó tres. —
 Llamad al afinador,
 Que el piano está cruel. —
 El farol de la escalera
 ¿ Está ya corriente? — Bien. —
 ¡ Jesús, Jesús, qué muchachos!
 No nos dejan entender.
 ¡ Ea, á la cama! — ¡ Así no!
 Póngase en medio el pastel,
 Más allá la *galantina*,
 Y el jamón á la *Jerez* :
 Lo demás á estotro lado...
 ¡ Y no manches el mantel!
 Aquí las conservas... ¡ Bueno!
 Y los helados después. —
 Usted se encarga del ponche.
 ¡ Cuidadito, don Miguel!
 No muy cargado. Á la una
 Se ha de servir. ¿ Está usted? —
 Tal algarabía mueve,
 Trajinando como diez,
 Doña Próspera Ruivamba,
 Condesa del Alcacer. —
 El bueno de su marido
 Nada dice, ó dice : amén.
 Hombre del antiguo régimen,
 Ó se está cazando un mes
 En su soto de la Alcarria,
 No sin riesgo, á mi entender,
 Mientras él apunta á un gamo,
 De que le apunten á él
 Si entre dos luces le toman
 Por una cabra montés;
 Ó, si reside en la corte,
 No conoce otro placer
 Que comer, dormir, rezar
 Y acariciar al lebré;
 Y, para pintarle, en fin,
 Con sólo un rasgo, diré
 Que va al café de *Levante*
 Y es jugador de ajedrez. —
 Mas dejemos al marido,
 Loando su buena fe,
 Que en ser tonto le da Dios
 Todo lo que ha menester;
 Y si algún lector sinónimo
 No ha conocido por qué
 Con tantos preparativos
 Se atosiga su mujer,
 Digo que hay baile en su casa,
 ¡ Vaya! y concierto también.
 Lo que se llama un sarao...
 Mal he dicho : una *soaré*.

Y ¿ qué va á sacar en limpio
 De ostentar todo ese tren?
 Tengan ustedes paciencia,
 Que pronto lo van á ver.
 Siempre que entra alguna dama... —
 ¡ Son ciento! — ponerse en pie,
 Y dar cien pares de besos,
 Y recibir otros cien
 Con acentos cariñosos
 Y risita de ojimiél,
 Aunque ésta la quiera mal
 Y aquélla no huela bien.
 Andar como un zarandillo
 De la una á la otra pared,
 Porque la llama Luisita
 Y le dice una sandez;
 Porque otra quiere sentarse
 Al lado de su doncel;
 Ó á los nervios inocentes
 Achaca Flora tal vez
 La tortura del zapato
 Y el suplicio del corsé;
 Ó Laura tiene calor,
 Ó Casilda tiene sed;
 Ó la llaman con tres luego
 Urgencias de doña Inés. —
 Allí viene un elegante,
 Que fué presentado ayer,
 Y hoy con derecho se juzga
 Para presentar á seis;
 Y ella, aunque más de una mano
 Cortada quisiera ver,
 Tiene que besarlas todas,
 Ó pasar por descortés.
 Otro disputa en el juego
 Por el valor de una nuez,
 Y tiene que recordarle
 Que su casa no es café.
 Otro le pide dos onzas,
 Que nunca piensa volver,
 Y otro le rompe un florero
 Por danzar un *balancé*. —
 ¿ Y el concierto? ¡ Qué de afanes!
 Faltó á la cita Isabel;
 Se han olvidado los coros
 Del aria de *Mahomet*;
 Está ronco don Giraoco
 Y ha parido Salomé. —
 Pues que empiece Fulanita. —
 No, señor, no puede ser. —
 Arreglemos este dúo...
 Bien por mi parte. ¿ Y con quién? —
 Con Casimiro. — ¡ Imposible!
 No puedo cantar con él.
 No entra á tiempo, desafina,
 Y todo lo echa á perder. —
 Conchita es más complaciente
 Y nos hará la merced... —

Lo haría con mil amores,
Mas no puedo dar el re.
Si no estuviera indispueta... —
Pues ¡cómo!... ¿Qué tiene usted?...
Y Concha la habla al oído
Y la dice... no sé qué. —
Vaya, pues será preciso
Que supla don Ezequiel... —
Al momento. ¿Cuatro piezas
Faltan? Yo las cantaré.
Y canta; y tras de la voz
Dura, estentórea, soez,
Por un tris no arroja el bárbaro
Los pulmones y la hiel. —
¿Y el ambigú? ¡Santo Dios!
No con igual avidez
Entra á saco una ciudad
Famélico somatén,
Como á la opulenta mesa
Se abalanzan de tropel
Una legión de heliogábalos...
Pero de *buen tono*... ¡pues!
Fiambres, dulces, sorbetes...;
Á nada se da cuartel.
En vano reclama el orden
La desdichada mujer.
En vano su vanidad
Pagó cincuenta por diez,
Malbaratando su hacienda,
Á los hijos de Israel;
Que el opíparo banquete
Merienda de negros fué
Entre aquella turbamulta
Sin Dios, sin patria y sin ley;
Y sin poder obsequiar
Á tantas damas de prez,
La mejor fuente de china
Rota por el suelo ve;
Y para mayor desgracia
Torpe beodo novel
¡Zas! derrama una ponchera
En su traje de *moaré*.
Así acaba la función
Cerca del amanecer;
Y unos al marchar se ríen,
Y otros le quitan la piel;
Y el que entró muy derretido
Se despide con desdén.
Y la casa ¿cómo queda?
Hecha un confuso Babel.
Y Madrid se ha divertido;
¡Mucho! ¿Y el ama?... ¡Aprended!
La que pocas horas antes
Pensó hacer un gran papel,
Sola, mustia, desairada,
Gime sobre un canapé. —
¡Oh! los bailes, los conciertos...
¡Gran cosa! ¿Y con cena? Miel

Sobre hojuelas. — ¿Me convidan?
Mil gracias. Puntual seré;
Pero ¿en mi casa? ¡Abrenuncio!
¡Fuego de Dios, amén, amén, amén!

EL BAILE

Diz que inventaron la danza
La alegría y el amor.
Y que tal vez la inocencia
Tuvo parte en la invención,
Cuando eran los hombres tales
Como el cielo los crió,
Y nadie osaba enmendar
La plana al sumo Hacedor;
Mas la sociedad moderna
De otra forma lo ordenó
Creando del *baile serio*
La singular locución.
Es cierto que de la danza
Arte bello se formó
Que un *Vestris* y una *Taglioni*
Hicieron encantador;
Y aunque no faltan filósofos
Que miran con irrisión
Un arte en que al hombre igualan
El perro, el oso, el jocó;
Y no pueden tolerar
Que se llame *profesor*
Quien tiene el alma en las corvas
Y el ingenio en el telón,
Ya á los públicos teatros
El arte se refugió
Y á la ambulante maroma
De algún italiano histrión
Y el baile de sociedad
¿Merece este nombre? No,
Bien que lo llamen así
Los tontos de profesión.
Lo que fué danza animada
Insulsa parodia es hoy,
Ó ridícula fatiga
Sin placer ni diversión.
¿Qué es ver ochenta figuras
Frente á frente y dos á dos
Como autómatas moverse
Sin espíritu y sin voz?
¿Qué inspiran á los sentidos,
Qué anuncian al corazón
Cojeando la *mazurca*,
Galopando la *galop*?
¿Qué sustancia, don Remigio,
Saca usted de un rigodón
Arrastrando el pie dengoso
Ora delante, ora en pos?
¡Miradlos! Ellos y ellas,

Más serios que un facistol,
Danzan como si danzaran
Así... de orden superior.
Apenas el aire agita
La leve falda de *gró*,
Ó de un zanquilargo fraque
El escurrido faldón.
Si Laura te da una mano,
Lo hace... por amor de Dios,
Y con guante, y de los cinco
Tres dedos sisa el *pudor*.
Si ella te abraza, es mentira;
Vas tú á abrazarla y ¡voló!
Que te esquiva la cintura...
Por guardar el *polissón*.
La destreza es de *mal tono*,
El regocijo, ¡*fi donc!*;
La gala está en el desdén
Y en el fastidio el primor.
Y esos que por tal bobada,
Sin piedad de su pulmón,
Perdidos tiempo y hacienda,
Vuelven á casa con sol,
Antes que hombres y mujeres
Parecen en el salón
Santos de confitería
Ó muñecos de reloj.
Y luego pregunta Carlos
Á la hermosa Leonor:
¿Qué tal en casa del conde?
¡Gran baile! ¡Gran reunión! —
¡Sí; magnífica! contesta
La dama. Tengo una tos... —
Usted se divertiría
Mucho... — Nada: no, señor.
Yo me aburrí, pero tengo
La dulce satisfacción
De poder asegurar
Que me aburrí *comme il faut*.
¡Tal presente nos ha hecho
La extranjera ilustración,
Y el prurito de la moda
Á tal extremo llegó!
Tales bailes no me den;
Que no entiendo, voto á brios,
Cómo pueden asociarse
La danza y el mal humor.
Denme el brioso *bolero*,
Y la *jota* de Aragón,
Y el *fandango* saleroso
Y el *polo* jaleador;
Y aunque sirva de sarao
La cocina de un mesón;
Y más que cuelguen candiles
Y espejo sea un perol;
Y más que en humilde poyo
Suplan con rasgado son
La guitarra y la bandurria

Al *oboe* y al *fagot*.
¡Y alegría, pese al diablo!
¡Y vaya otro trago, Antón!
¡Y brinco que cante el credo!
¡Y que se mueva el arroz!
Y la mano, sea *mano*,
Y en lo que fuere razón
No le anden con regateos
Á ningún hombre de pro;
Y haga Juana otra cabriola,
Y más que sea una coz;
Y sepamos si esa liga
Es verde, ó de qué color. —
Esto será *de mal tono*,
Y vulgar, y ¿qué sé yo?...
Pero es fruta de mi tierra,
Y yo soy muy español.

LA POLÍTICA APLICADA AL AMOR

CARTA ERÓTICA EN ESTILO PARLAMENTARIO

Mariquita idolatrada,
Mi bien, mi amor, mi deidad,
Mi *programa*, mi *turrón*;
Mi *frase sacramental*:
Tú, cuyos ojos me roban
La *independencia* y la *paz*
Poniendo á mi corazón
En *estado excepcional*,
Permite que un *ciudadano*
Te *interpele* en puridad
Sobre *cuestiones vitales*
De su *situación normal*. —
Si yo te amo y tú me quieres,
¿Por qué, pesia Barrabás,
Con un *pacto de familia*
No das término á mi afán?
Enemigo del *progreso*
Nos condena tu papá
Á vivir *estacionarios*
En la flor de nuestra edad.
Con su horrible catadura
Y su *instinto monacal*,
También, dos veces *feota*,
Me rechaza tu mamá.
Mas si tanta es de los dos
La injusta arbitrariedad,
¿Por qué no nos *pronunciamos*
Contra el *yugo paternal*?
Coliguémonos, Maruja,
Y válgame en el altar
Contra el *veto* de tu padre
La *sanción* del capellán;
Y cuando *hecho consumado*

Sea el vínculo nupcial,
Pediremos, alma mía,
Un voto de indemnidad.
Por dicha el antiguo régimen
Murió en este suelo ya;
Bien que algunos sicofantas
Lo quieren resucitar.
¿No ha de alcanzar el amor,
Que de suyo es liberal,
Ya que no el poder omnívoto,
Un cacho de libertad?
Es acto de vandalismo
Nuestras almas divorciar
Con infracción manifiesta
Del Código... natural.
Tú rica y yo proletario,
¿No somos hijos de Adán?
¿No somos parte integrante
Del edificio social?
Biógrafo de mí mismo
Me voy á espontañear
Aunque no es parlamentario
El que dice la verdad. —
En primer lugar, las Cámaras
No me abren de par en par
Porque ni soy financiero
Ni alta notabilidad.
No temo que me sorprenda
Polizonte suspicaz
Elucubrando en el club
Algún tenebroso plan.
No tengo, rancio aristócrata
Ó demagogo procaz,
La exaltación del tribuno
Ni el orgullo del bajá.
Ni contratos clandestinos
He celebrado jamás
Ni me comprende el apodo
De sanguijuela voraz.
Ni aspiró á la teocracia,
Ni Ayacucho es mi lugar,
Y así soy yo cigarrón
Como cangrejo fluvial.
Sólo á los hojalateros
Me pudieran comparar,
Porque siempre que te miro
Digo para mí : ¡Ojalá!...
Sin embargo, me parece
Que pertenezco á la gran
Familia, porque los pobres
Siempre hemos sido los más.
Con el santo sacerdocio
De la prensa gano el pan,
Mas soy participe lego
En esa comunidad.
Folletínista infeliz
Y siempre hecho un azacán,
Habito en el piso bajo

Si otros en el principal.
No en artículos de fondo
Afirmo con gravedad
Que el equilibrio europeo
Corre peligro en Tetuán.
No es dado á mi humilde pluma
Discutir, analizar
Los negocios que en San James
Palpitan de actualidad.
No expongo en discursos lánguidos
Con estilo doctoral
El admirable artificio
Del sistema... trinidad.
Por ser de contrario dogma,
No en polémica mordaz
Acuso de farisaico
Al colega Pedro ó Juan.
No soy tráfuga, ni apóstata,
Ni acostumbro á involucrar
Los rayos del Vaticano
Con la ley municipal.
En materia de agiotaje
No conozco el Cristus, A,
Y el ostracismo sin ostras
Para mí está en alemán.
En fin, ni sé de las masas
Las pasiones agitar,
Ni entiendo jota de gu-
Bernamentabilidad.
Mi destino es traducir
Por un módico jornal
Novelas de munición,
Ya de Paul, ya de Balzac.
Por cierto que malas lenguas
Dicen que suelo dejar
En vascuence medio tomo
Y en francés la otra mitad. —
Ahora bien, dulce Maruja,
Si has podido barruntar
Las tendencias de esta epístola
Escrita en lenguaje usual,
Da solución á mi crisis,
Y sepa yo ¡ voto á San...!
Si es llegado el casus fœderis...
¡ Ó he de tirarme al canal!

LA VIDA DEL HOMBRE

POEMA PEDESTRE JOCO-SERIO (1).

I

LA INFANCIA

Nueve meses encerrado
En obscuro calabozo,

(1) El autor dió á luz por primera vez esta serie de

Con las piernas en cuclillas
Y los puños en los ojos,
Desde que fué concebido
El hijo de cada prójimo, —
No siempre licito fruto
De legítimo consorcio, —
Llora y gime á su manera
De su prisión en el fondo,
Por ver los rayos del sol
Que ilumina nuestro globo.
¡ En vano!, que para ahogar
Sus inocentes sollozos,
Conspira aleve el corsé,
Invención de los demonios;
Y á saber lo que le espera
Cuando salga de aquel lóbrego
Presidio, preferiría
Ser víctima de un aborto. —
Cumplida ya su condena,
Antes de asomar el rostro
Paga á la madre en dolores
Lo que ella le dió en sofocos.
Si no tiene vocación
De trapense ó de jerónimo,
Él mismo rompe la celda
Que lo servía de estorbo.
Si la vida motilona
De aquel antro cenagoso
Le era grata, se resiste
Á dejar el refectorio.
Pero ¡ inútil resistencia,
Que con furor demagogo
Le exclaustra, mal de su grado,
El comadrón antropófago!
Revuelto como tortilla
Y amasado como bollo
¡ Feliz si de tal maniobra
No sale tullido ó cojo! —
Pero demos de barato
Que salga ileso el pimpollo
Y naturaleza pródiga
Triunfe del barbero inducto.
¡ Oid al nieto de Adán
Cómo en destemplado lloro
Maldice el funeste don
De vivir entre nosotros! —
Su vida desde el Oriente
Es inaguantable potro,
Y si supiera quejarse
Le escucharían los sordos.
Uno le quita la caspa;
Otro le limpia el meconio;
Aquí apósitos y vendas;
Acullá unturas y polvos.
¡ Qué de friegas y estirones,

Qué de frotos y de sobos
De la cabeza á los pies
Y desde la mano al hombre! —
Piensa descansar el mísero
Después de mondo y lirondo,
Mas de mayores tormentos
Aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
Del consabido envoltorio
Que oprime sus coyunturas
Y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales,
Mantillas, chambras y gorros
Con una y otra corteza
Cobijan el débil tronco;
Y al fajarle el operario
Tal vez le disloca un codo
Ó con agudo alfiler
Pincha al indefenso rorro;
Y sobre pensarle tanto
Le dan vueltas como á un torno;
Que no sé cómo no vuelven
Al pobre muchacho loco. —
Por fin, menos semejante
Al hombre, de que es retoño,
Que al cilindro de una máquina
Ó á una colmena de corcho,
Chupa voraz de su madre
Los túrgidos promontorios,
Y breve tregua á su llanto
Da el succulento calostro. —
Entretanto, veinte brujas
Formando gárrulo coro
Bendicen — ¡ otra les queda! —
El fruto del matrimonio.
¡ Oh qué linda criatura!
Dice fulana : es un rollo
De manteca. ¡ Dios le libre
De viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de sibila
Hace inspirada su horóscopo
Y larga vida le anuncia
Con montes de plata y oro.
Otra exclama : se parece
Lo mismo que un huevo á otro
Á su papá; y el papá
No cabe en sí de alborozo.
Pero quizá, aunque sonríe
Y dice en público « apoyo »;
Tiene el padrino razones
Para pensar de otro modo. —
No lamento lo que sufre
En el acto meritorio
Del bautismo, que me precio
De ser cristiano ortodoxo;
Pero cuando siente el párvulo
Sobre su cabeza el chorro
Y en su boca el sal sapientia,

romances en el festivo periódico La Risa, dirigido por el señor don Wenceslao Aguats de Izo.

Que no le sabe á bizcocho,
 Tal vez — ¡ humana miseria !
 Se obstinaría en ser moro
 Si al oír *ois baptizare*
 Fuese él quien dijera « *colo* ». —
 ¿ Y quién ¡ ay Dios ! enumera
 Las dolencias y soponcios
 Que mortifican al nene
 Entre lágrimas y mocos?
 Hoy le aflige la alfombrilla;
 Mañana el usagre hediondo;
 Otro día el sarampión
 Le convierte en fiero monstruo.
 Á cada diente que asoma
 Le atacan pujos y vómitos,
 Y tal vez males ajenos
 Se le agregan á los propios;
 Que si antes de descubrirse
 El americano golfo
 El pecado original
 Era, aunque grave, uno solo,
 ¡ Hoy son dos...; y vive Cristo
 Que hizo España buen negocio
 Quedándose con la peste
 Y perdiendo el territorio ! —
 Sin consultar — ¡ angelito ! —
 Su paladar ni su estómago,
 Antes de cumplido el año
 Llenan su cuerpo de bodrio,
 Y antes que adquieran sus miembros
 El preciso desarrollo
 Le desnudan de mantillas
 Para vestirle de corto.
 Mas no por eso el menguado
 Respira con desahogo,
 Que su pulmón deterioran
 Los andadores diabólicos;
 Y cuando de ellos le alivian,
 Si con afán engañoso
 Para librarse del yugo
 Hace pinitos heroicos,
 Cada paso es un peligro
 Cada mueble es un escollo,
 Que sus pies son de manteca
 Y su cabeza de plomo. —
 Por fin, á fuerza de días
 Y coscorriones de á folio,
 Logra andar la criatura
 Sin necesitar socorro,
 Y su labios balbuciente,
 Menos precoz que el de un loro,
 Articula á los tres años
Papá, teta, mamá y chocho ;
 No sin que antes las comadres,
 Interpretando su tosco
 Guirigay, al rudo niño
 Levanten mil testimonios. —
 Hasta en los mismos halagos

Y caricias y piropos
 Que le tributan ¡ ay ! pasa
 Las penas del purgatorio.
 Objeto de diversión,
 Como puede serlo un mono,
 Para vecinas lechuzas
 Y aduladores ociosos,
 Le hacen reír cuando llora,
 Ó turbando su reposo
 Cuando mamara ó durmiera
 Le hacen bailar como trompo.
 Llamándole serafín
 Le aturden con su alboroto
 Y el amor con que le besan
 Tiene apariencias de encono.
 Uno al cutis infantil
 Aplica el suyo cerdoso;
 Otro le inspira su aliento,
 Que no huele á cinamomo;
 Otra vieja fementida,
 Mostrando insolente pólipos
 En su alevosa nariz,
 Que parece un sable corvo...
 ¡ No más, impía canalla !
 ¡ No con vuestro impuro soplo
 Sequéis en flor ese vástago
 Que acariciaba el Favonio ! —
 Pero ¿ qué diré — ¡ infeliz ! —
 Si á falta de madre — ¡ oh tósigo ! —
 Te cría bestial pasiega
 Ó la madre de algún choto?
 ¿ Qué diré, si te condenan
 Á la congoja, al engorro
 De chupar los *biberones*
Aspirantes de Ibarondo ?
 ¿ Qué diré, en fin, si hacinado
 En una casa de expósitos
 Lloras de ignorada madre
 El criminal abandono?
 Si al hambre y la desnudez
 Sobrevives, suyo el gozo,
 Suyo habrá sido el pecado,
 ¡ Y tuyo será el oprobio !!! —
 Y exclamarán todavía :
 ¡ *Dichosa edad!* los filósofos...
 Ó nunca fueron *chiquillos*,
 Ó siempre han sido unos tontos.

II

LA NIÑEZ

Yo, aquel del romance en *óo*
 Que los vitales preludios
 Narré del cuitado párvulo
 Recién venido á este mundo;
 Yo que con amor paterno

Le seguí desde el columpio
 De la cuna hasta dejarle
 En los límites de un lustro;
 Hoy que marcha por su pie,
 Y aunque con poco discurso
 Muestra en su lengua expedita
 Que no nació sordo-mudo,
 Voy á proseguir su historia
 Con otro romance en *úo* ; —
 Y basta de introducción
 Al capítulo segundo. —
 El niño es pobre, ó es rico;
 El niño es hábil, ó es rudo;
 Dócil ó discoloro; — tres
 Verdades de Pero-Grullo. —
 Si engendro fué suspirado
 De padres de alto coturno,
 ¡ Venturosa criatura !
 Dirá el envidioso vulgo.
 ¡ Se engaña ! Todo viviente
 Nació para el infortunio,
 Y con otra disyuntiva
 Voy á probar lo que anuncio. —
 Ó temiendo á cada instante
 Que le acometa el singulto
 De la muerte, le sujetan
 Á planes de higiene absurdos;
 Y aunque llore y se desgreñe
 El infeliz ¡ no hay recurso !,
 Que hacen con el tierno vástago,
 Sin que le obligue el ayuno,
 Lo que el doctor *Tirteafluera*
 Hizo con *Sancho* el panzudo;
 Y todo goce le daña
 Y todo juego es abuso
 Para él, y hasta del aire
 Le merman el usufruto.
 ¡ Así se cría canijo
 El que naciera robusto
 Y á fuerza de amor sus padres
 Se convierten en verdugos ! —
 Ó bien, con necio cariño,
 Halagan todos sus gustos
 Y de un mocoso rapaz
 Hacen un rey absoluto. —
 Y no es más feliz por eso
 El acariciado alumno,
 Que con el mimo y los años
 Crece en su pecho el orgullo.
 Llega día en que no bastan
 Las riquezas del Gran Turco
 Para dejar satisfechos
 Sus caprichos importunos.
 Cuando le ofrecen faisanes
 Se le han de antojar besugos,
 Y pide peras al olmo,
 Ó que nazca Dios en junio.
 Fáciles goces le cansan;

Que, como dijo Licurgo,
 Cuando no hay pena, no hay gloria;
 Donde no hay lucha, no hay triunfo.
 Así la mitad del día
 Pasa en hastío infecundo,
 Y la otra mitad rabiando
 Como si fuera energúmeno. —
 Mas si al hijo del magnate
 Tan mala fortuna cupo,
 ¿ Qué no sufrirá de un *quidam*
 El desdichado producto?
 ¡ Y al santo Dios de Israel
 En sus altos juicios plugo
 Que los ricos sean pocos
 Y los pobres sean muchos !
 Primero que la razón
 En él ejerza su influjo,
 Al brazo seglar le entregan
 De un maestro ceji-junto.
 ¡ Cuánto le cuesta aprender
 La primer letra de *burro* !
 ¡ Cuánto el escribirla luego
 Con intercadente pulso !
 ¡ Cuántos tirones de orejas
 Y cuántos azotes crudos
 Para meterle en la cholla
 Que *uno es tres y tres son uno*.
 ¿ Y qué diré ¡ santo Dios !
 Del *quis vel qui* y el gerundio,
 Y de *Cornelio Nepote*
 Y de *Fedro y Quinto Curcio* ? —
 Si inhábil para las letras
 Le dispensan del estudio,
 Confinado en un taller
 Suda gotas como el puño.
 Y en su casa y en la ajena
 Su destino es siempre zurdo,
 Ora maneje el escoplo,
 Ora interprete á Salustio. —
 Si la tiña no le aflige,
 Tendrá al menos, de seguro,
 Sabañones en invierno
 Y seguidillas en julio. —
 Jamás acierta el pobrete
 Á dar á sus padres gusto :
 Si habla, « ¡ charlatán maldito ! »,
 Y si no chista, « ¡ cazurro ! »
 Siempre pagan sus mofletes
 Los domésticos disturbios,
 Que no hay leyes para él...
 Excepto la del embudo. —
 En vano voraz su estómago
 Pide sin cesar condumio,
 Que si abundan los sofiones
 Escasean los mendrugos. —
 Cuando le compran zapatos
 Los pantalones son nulos,
 Y cuando estrena chaqueta

El cogote va desnudo;
Y todo trapo es inútil
Antes que lo gaste el uso;
Que no crece la corteza
Á medida del arbusto;
Ó retrógrada su ropa,
Como dirían algunos,
No sigue el progreso rápido
De sus brazos y sus muslos. —
Así en su niñez vegeta
Entre desprecios y ayunos
Y llega á la pubertad
Escuálido y larguirucho. —
¿Será más dichoso en ella?
Ni lo afirmo ni lo dudo
Por hoy. Al tercer romance
Dará esta cuestión asunto.

III

LA ADOLESCENCIA

En el romance anterior
Dejamos, lector insigne,
Á nuestro héroe de marras
En una especie de crisis;
Que así se puede llamar
Aquel tránsito difícil
De los pueriles instintos
Á los humos juveniles.
Crepúsculo de la vida; —
Que en efecto, menos vive
Que vegeta el individuo
En sus primeros abriles; —
Crepúsculo de la vida
La adolescencia; — otros dicen
La pubertad; — se inaugura
Con los síntomas que siguen: —
Á las doce navidades
En unos se hace ostensible;
En otros, menos precoces,
No se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa;
Esto es, la barba en su origen,
Aquella parte del labio
Que raya con las narices.
Pasa la voz á la boca
Desde la hueca laringe
En problemático son
Mixto de tenor y tiple.
Hierva la sangre en las venas,
Cuyo humor acre, proclive,
Que dijo el otro, rebosa
Por la humana superficie.
Panadizos y diviesos
Al protagonista afligen,
Y el corazón palpitante

Quiere salir de sus lindes.
Ignoradas sensaciones,
Deseos indefinibles
En el cerebro le bullen
Y en el pecho le sonríen.
No bien cambia el tonelete
Y la valona de nipsis
Por la levita y demás
Atavíos varoniles,
Mira con fiero desdén
Los trompos y los confites,
Y si le llaman muchacho
Se le amontona la bilis. —
Si antes estudió los géneros
Sin saber en qué consisten,
Lo que va de primo á prima
Hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
Sigue con ojos de lince
Y observa que con el suyo
Simpático coincide;
Que, mientras juzga su padre
Que otros estudios prosigue,
En la historia natural
Hace progresos visibles;
Y es con las primas cordero
El que con los primos tigre
Sin descifrar todavía
La clave de este busilis. —
Mas de la inocencia cándida
Pronto quebrados los diques,
Se convierten en demonios
Los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al Céfito
Cuando susurra apacible
La frágil caña se meza
Y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
Halagüeña, inteligible;
Su copa exhala perfumes...
¿Cómo rehusar el brindis?
No es culpa de un pobre mozo
Si hay sátiros que le pinten
La virtud ruda y amarga,
Fácil y goloso el crimen.
Ni ¿qué mucho si el neófito
Lo que más le agrada elige
Entre el veto de su *dómine*
Y el *exequatur* de Filis? —
Pecará...; yo no le niego,
Mas si, en efecto, delinque,
Él purgará sus pecados
Y exclamará: ¡*parce mihi!* —
¡Mirad! Su lustro primero
Á duras penas fué triple
¡Y ya aquella flor lozana
Inclina su tallo humilde!
El que ayer dió culto á *Venus*

Á la que hoy llamas esfinge. —
Entonces... Mas para entonces
Con otro romance en ristre
Te emplazo. Éste ya llegó
Al opus coronat finis.

IV

LA JUVENTUD

Ya el canijo adolescente
Es fuerte y gallardo joven
Y el tenue disperso bozo
Es ya cerdoso bigote;
Ya en su total incremento
Ostenta fueros de roble
La débil rama y, en fin,
Ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
Y las dulces ilusiones
Y los hechos generosos
Y los pensamientos nobles!...
Pero yo que en mi poema, —
Si puedo dar este nombre
Á perdularios romances
Que no ha dictado Caliope, —
Las miserias masculinas
Cantando con tres bemoles
Siego punzantes abrojos
Donde otros rebuscan flores,
Dejo al dichoso optimista
Narrar, Juventud, tus goces,
Y voy á exponer la serie
De tus desdichas enormes. —
Presas de insanos deseos
Y de indómitas pasiones,
El *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
Llevan tu vida á remolque. —
Ambición te inspira el *Mundo*
Con que al Este, al Sur, al Norte
Sobre mal seguro leño
Surcas el ponto salobre;
Ó de las cándidas musas
Fervoroso sacerdote
Pides al genio las alas
Que hasta el cielo te remonten;
Ó la vara de Esculapio, —
Otros dirían azote, —
Ó la balanza de Temis,
Ó la lanza de Mavorte. —
Y el mar te traga en su abismo,
Ó cuando llegas al borde
Del puerto ansiado te abrazas...
¡Con el *tifus icteroides!*
Y si las musas te brindan
Con la copa de sus dones,
Ó la enturbia la ignorancia
Ó la envidia la corrumpe.

Hoy á *Mercurio* lo rinde,
Y el pecho que amor henchía
Lenta consume la tisis
¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia
Estúpida! — ¿Y es posible
Que aun hagan muchos mozuelos
Alarde de sus deslices?
Por el flujo de *hombrear*
¡Cuántos publican la triste
Vergonzosa pestilencia
Que abrevia sus días! ¡Titeres!...
¡Y hay mueble tan presumido
Que sin sentir la finge
Mintiendo palmas de *mártir*
Cuando las llora de *virgen!*
Á otros les da por la *gloria*,
Como á aquellos por la *sifilis*,
Nuevo linaje de buhos,
Aunque blasonan de cisnes.
Genios son no comprendidos;
Es decir, *incomprensibles*,
Cuya *misión en la tierra*
Es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
Brujas, espectros, caribes...;
Su paraiso el infierno;
Su vida, suplicio horrible. —
Oye el lúgubre ronquido
Con que del mundo maldicen
Que sólo han visto pintado
En biombos y tapices,
Y el afán con que pretenden
En fuego y sangre fundirle,
Como el que abrasó la cama
Para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
De sus gracias infantiles
Con la seriedad ridícula
De sus pláticas bilingües.
Míralos, cómo ponderan
Desengaños que no existen,
Pesares que no conocen,
Placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
Son Mesalinas ó Circes,
Ponzoña sus atractivos,
Prostitución sus melindres. —
Y es porque ellas al muñeco
Que arriesga amoroso envite
Responden: «Límpiese el moco
Y aparte, que no me sirve.» —
¡Paciencia, pobre zagal!
Si al tormento sobrevivies
De no ser hombre cual piensas
De niño como lo fuiste,
Yo prometo que algún día
Con ellas te reconcilies
Y llames diosa del mundo

Médico, pasas la vida
Oliendo y tocando horrores.
¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
Te abruma á maldiciones.
Letrado, aunque docto seas,
Te quedas á buenas noches
Si bendicen tu justicia
Los huérfanos y los pobres.
Soldado, piensas medrar
Con asaltos y mandobles
Y sufriendo hambres y fríos
Por los valles y los montes;
Y mientras coges allí,
Amén de heridas y golpes,
Laureles que te escabechen
Y reumas que te joroben,
Te usurparán los cobardes
Grados, empleos y honores
Patrioteando en la plaza
Ó serpeando en la corte. —
Del diablo ¿qué te diré,
Si apenas sus tentaciones
Conjuraron eremitas
San Antón y San Onofre?
¡La carne!... Éste es el mayor
Enemigo de los jóvenes,
Porque entre rosas y mirtos
Como víbora se esconde. —
« ¡La MUJER! Obra maestra
Del cielo, y gala del orbe,
Regalo de los sentidos
Y prez de los corazones,
Nuestra áncora en las borrascas,
Nuestro alivio en los dolores... »
¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa
Letanía! *Ora pro nobis.*
Mas la especie en general,
Aunque hay muchas excepciones,
Da más penas que placeres,
Más maulas tiene que dotes. —
Si entre doncellas y viudas
Tu dulce tormento escoges;
Que perseguir á mujeres
Casadas no está en el orden, —
Ó del suplicio de Tántalo
Sufres las ansias atroces
Cuando parientes y escrúpulos
Son de su jardín dragones;
Ó si temes que Himeneo
Dos veces tu sien corone,
Para que ella no te venda
Es forzoso que la compres. —
Aun sin el yugo nupcial,
Con el cual no estás conforme,
Habrá quien te ame de gorra
Si otras taimadas la *ponen*;
Y no expondrás cada día,
Porque no habrá quien la ronde,

Tu corazón á amarguras,
Tu cabeza á coscorrones;
Y sobre ser á tu amor
Leal, cariñosa y dócil,
Alguna habrá que te pague
El teatro, el sastrer, el coche; —
Pero será vieja ó fea,
Si no es graduada *in utroque*,
Y en tal caso, con tu pan
Te lo comas ¡si eso comes! —
Si huyendo, en fin, de solteras
Á las casadas te acoges,
Por no estrellarte en Caribdis
Quizá en Escila te ahogues;
Que si te pilla entre puertas
El ofendido consorte
Podrá medida de frac
Tomarte con un garrote. —
Rara contingencia es ésta
En los tiempos que ahora corren;
Que para un toro bravo
Hay cabestros diez ó doce;
Pero cabestros y todo,
Te causan mil sinsabores
Antes que de prisa engullas
Lo que de su mesa sobre;
Y si cansar no temiera
Á quien lea estos borrones,
Ó escandalizar á alguno
De los de *¡oh tempora, oh mores!*,
Me atrevería á probar
Con argumentos *ad hominem*
Que los maridos no son
Los verdaderos cabrones.

V

LA VIRILIDAD

Ya cumplió mi ciudadano
Las cuarenta navidades.
Ya por frívolos placeres
No sufre necios afanes.
Ya su suerte asegurada
Por buenos ó malos trámites,
Serio y barrigudo, tiene
Cierto aquel..., cierto carácter,
Y casa y hogar, y lleva
El dulce nombre de padre
Y esposo... En fin, cate usted
Á Periquito hecho fraile.
Y si no ha sacado ya
De este mundo miserable
Todo el partido posible
Y todavía es un nadie,
Lo mejor que puede hacer,
En mi concepto, es tirarse
De la torre de San Luis

Ó al canal de Manzanares. —
¡La virilidad! Ahora
Es el gozar, pero en grande
Cuando la razón modera
Los ímpetus de la sangre! —
¡Ilusión! Nuevos cuidados,
Contratiempos y pesares
Te hacen en la edad madura
Más desventurado que antes. —
Dejo aparte tus pasiones,
Que no por menos audaces
Dejan de ser de tu vida
Lento y silencioso cáncer;
Mas ¡ay! amén de las tuyas
Las ajenas te combaten,
Que á tu lado gozan todos
Y tú solo eres el mártir. —
¿Quién se libra en este mundo
De criados que le estafen,
Ó de amigos que le vendan,
Ó de suegras que le arañen? —
¡Y haber de sufrir, gran Dios,
Á cada niño que nace
Ó el furor de la pasiega
Ó los dengues de la madre!
¡Y que el ángel de tus ojos
No permita que un instante
Los cierres cuando rendido
Des con tu cuerpo en el catre,
Ya con agudos clamores
Los oídos te taladre,
Ya se le aflojen los muelles
Y la nariz te regale! —
Mas le amas; que para ahogar
Afecto tan entrañable
Fuerza es tener corazón
Ó de usurero ó de cafre;
Y cuando más te enamoran
Sus infantiles donaires
Y en él perpetuar esperas
Los timbres de tu linaje,
Ó le enteca la alfombra
Ó le encanija el usagre
¡Y aquella temprana flor
Herida del cierzo cae!
Ó crece hermosa y lozana
Al abrigo de tus lares,
Y procurando su dicha
Para cuando sea grande,
Te impones mil privaciones,
Sudas por mañana y tarde...
Pero ¡tal vez en tu seno
Estás abrigando un áspid! —
Si es varón, suele salir
Afiicionado á los naipes,
Quimerista, libertino,
Insurgente, botarate...
Si hembra, caprichosa, frívola,

Coqueta, nerviosa, frágil,
Y, en fin, *romántica*, que es
El peor mal de los males. —
Mas dado que ángeles sean
Los hijos que procreaste,
¿Cuál no será tu tormento
Cuando de ellos te separes?
Quintas, duelos, proscriciones,
Ó tumultos en las calles,
Ó facciosos en los campos,
Ó esbirros en todas partes,
Te arrebatan sin piedad
El varón hécho á tu imagen;
Y con sus manos lavadas
Llega cualquier badulaque
Á privarte de tu niña
Y llevarla á los altares,
*Más como víctima pingüe
Que como consorte amante.*
Es decir que, cuando piensas
Poner una pica en Flandes
Cumpliendo la ley que dice:
Créscite et multiplicámini,
Crias carne para pícaros
Ó pícaros para carne. —
¡Y gracias si tu mujer,
En vez de ser dulce, amable,
Y ayudarte á conllevar
Flaquezas y adversidades,
No es discolor, ó jugadora,
Ó amiga de coche y baile
Y sortijas y aderezos
Y terciopelos y encajes
Y ópera y máscaras!... ¡Oh!
Las máscaras son fatales! —
¿Y qué diré si tu sino
Es tan aciago, compadre,
Que por la puerta de *Géminis*
Entras en *Tauro* y en *Aries*?
¡Qué horror!!! Y del mal el menos
Si en desventura tan grave
Ó ignoras tu deshonor,
Ó lo aguantas si lo sabes.
Pero ¡las dudas amargas
Y las sospechas tenaces
Que el corazón te laceran
Como aguzados puñales;
Pero haber de acariciar
En tus brazos paternales
Al intruso motilón
Fruto de adulterio infame!...
Basta, que ya me enternezco,
Y no es justo ¡voto al Draque!
Que, redactor de LA RISA,
Llore yo como un vinagre.
No; en vez de exclamar con Persio:
¡Quantum in rebus inane!
Con el buen Horacio Flacco

Dice : *risum teneatis?*
Y pues ya es largo el sermón,
Sólo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte...
Que aquí acaba este romance.

VI

LA VEJEZ

« ¡ Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe. —
Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el martes hasta el lunes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuenta solo sus miserias
Entre rezos y menjerges
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,
Y deje á la juventud,
Que sin tregua ría y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar á Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-crucis*.
Deje retozar al niño
Y no impaciente murmure
Si gusta más de su trompo
Que del *uniuscujusque*,
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin *las* que á cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Antes que articula escupe. » —
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡ Y dichoso cuando tienes
Riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversión disfrazan
Á tus surcos y á tu mugre. —
¡ Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,

« ¡ Cuánto mejor descansara, —
Para su saco discurren, —
En la corte celestial
Entre ángeles y querubes! —
Jaletinas y conservas
Traigan de casa de *Núñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren. »
Dice otro; y si fuera médico,
Su receta, no lo dudes,
Diría : « *recipe...* horchata
De rejalgar, media azumbre. » —
« Ese es un mal pasajero
Que en dos días se destruye,
Exclama Juan; no hay motivo
Para tanta pesadumbre.
Tenéis complexión de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años viviréis :
Yo á Dios se lo pido... » — ¡ Embuste!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in pulverem*
Reverteris, « ¡ plegue á Dios
No llegues al mes de octubre! » —
Y en tanto, ¿ de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿ Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos urgen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿ Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso numen
Si apenas hiere tu tímpano
El fragor de los obuses?
¿ Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿ Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes ó azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si miope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿ Qué vale que el *ambigú*
De la Risa te estimule
Con perdicés y faisanes
Ó con salmones y atunes,
Si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas ó puches,
Ó relajado tu estómago
Por antiguos *ambigües*

Apenas consiente el pábulo
De demócratas legumbres? —
Y si á tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven ¡ ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿ Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
Á pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le ahulle. —
Si logra un día que *San*
Bernardino le refugie,
Aun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
Ó con cepillo en cintura,
Y sombrero que fué de hule,
Y en la blusa remendada
La imagen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;

Ó compaña de difuntos
Les entona el de *profundis*. —
Pues ¿ y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre? —
Pues ¿ y el mísero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules? —
Mas si no atajo la pluma
Voy á escribir un volumen. —
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho; y añado ahora,
Por epilogo y resumen,
Que desde el lecho en que nace
Á la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bípedo, implume...
Es el más triste animal
Que en el mundo se rebulle

ROMANCILLOS

LA VIVANDERA

Á cuarto la copa
De leche de anís.
Á cuatro el cuartillo
De buen chacolí.
Y el tinto de Falces
Que está en el barril,
Á siete; no bajo
Ni un maravedí.
Venid á mi tienda,
Muchachos, venid.
Lo barato y bueno
Lo hallaréis aquí.
¡ Qué hermosas arenques!
Miradlas bullir
En la blanca harina,
Que no es de maíz.
Ya en el fuego saltan :

No hay más que pedir,
Tres doy por un cuarto,
Que yo no soy ruín.
Y aquí, que no hay guardas
Como allá en Madrid,
Tabaco os ofrezco
De Habana y Brasil.
Comiendo y trincando
En torno de mí,
Jurad como libres
Vencer ó morir;
Y lllore vencida
La hueste servil
Que en luto y oprobio
Nos quiere sumir.
También vuestras glorias,
Aunque hembra nací,
Cual vuestras fatigas
Merezco partir :